

José María TORRALBA, *Acción intencional y razonamiento práctico según G.E.M. Anscombe*, Eunsa, Pamplona 2005, 241 pp., ISBN 84-313.2327-2.

Este libro es una lectura informativa y agradable. En primer lugar, es preciso destacar la contextualización que el autor realiza de su investigación. Ésta abarca los tres primeros capítulos. En el primero se traza el perfil biográfico y filosófico de Anscombe. Se ha de subrayar la sensibilidad con la que el autor entrelaza los encuentros y sucesos de la vida de la autora con el desarrollo de su pensamiento. Siempre la filosofía ha surgido de un fuerte compromiso personal de alguien profundamente disconforme con lo que ocurría a su alrededor y con las ideas con las que se intentaba articular las acciones humanas y el futuro de la propia sociedad. En las páginas del capítulo segundo se expone una sucinta visión histórica de la filosofía moral que se enseñaba en las universidades inglesas alrededor de la mitad del siglo pasado. Más de medio siglo después sorprende la actualidad de esa moral y se descubre que la dinámica interna de las ideas permite su crítica, incluso de modo en cierto sentido prematuro. En el capítulo tercero se expone la crítica profética de Anscombe a dicha moral. Al lector le es concedido advertir la indignación de la autora por la concesión del doctorado honoris causa a Truman en Oxford y cómo se va transformando en combustible para una reflexión filosófica de una lucidez característica y de largo alcance. La sinceridad de la filósofa británica le permite incluso publicar un artículo, el mismo año en que aparece el libro sobre el que se centra esta investigación, titulado: «¿La filosofía moral de Oxford corrompe a los jóvenes?». Y la respuesta es claramente afirmativa y se transforma

en un denodado esfuerzo por identificar las causas y razones y por diseñar una alternativa ética más verdadera.

La segunda parte del libro consiste en la clara y sencilla exposición del esfuerzo realizado por Anscombe para elaborar una ética a partir de Aristóteles y Santo Tomás que goce del nivel analítico y el rigor propio de la filosofía inglesa del s. XX. Para enfrentarse al consecuencialismo que domina el panorama ético Anscombe piensa que hace falta una nueva psicología filosófica que permita explicar la acción humana en sus características peculiares. El concepto elegido da título a su principal publicación: *Intención*. La acción humana es intencional en el sentido que su descripción verdadera incluye necesariamente el fin que se pretende alcanzar. Las cosas más difíciles en filosofía, como en la vida misma, son las más sencillas. En este caso, la herramienta intelectual que emplea la autora es una pregunta obvia: «¿por qué haces esto?» Esta interrogación pone delante de nosotros lo que realmente estamos haciendo e indica directamente la teleología immanente de la acción. La distinción clave en este punto es la que media entre la acción intencional y la intención *con la que* la acción se realiza, que en terminología clásica podría decirse entre el *finis operis* y el *finis operantis*.

La correcta descripción de la acción humana es el primer objetivo, pero es necesario avanzar en el conocimiento práctico, entendido como «causa de lo que conoce». Para eso Anscombe reconstruye la doctrina aristotélica del silogismo práctico, que tiene como conclusión la acción del agente y que se había perdido en los recovecos de la historia de la filosofía. Para que el razonamiento práctico tenga sentido es preciso que el ser humano esté dotado de tres

clases de deseos: apetito, impulso y querer. Es el deseo del fin, un querer deliberado, lo que desencadena el razonamiento práctico. Pero que un silogismo sea válido no es suficiente, debe ser también verdadero. La verdad de la acción intencional depende en última instancia de que se haga lo bueno o, como lo diría Aristóteles: «la verdad que está de acuerdo con el deseo recto», o sea la vida lograda, el desarrollo teleológico de la naturaleza propia del ser humano, es decir, los fines propios de las diferentes virtudes que el hombre puede adquirir con vistas a su perfección. De ahí que en definitiva la teoría de la acción se remite a la ética, porque no cabe una descripción completa de la acción práctica humana sin la consideración acerca de su bien o de su mal para la integridad humana. Es difícil, en conclusión, encontrar en la filosofía académica un tema humanamente tan decisivo tratado con tanta brevedad y finura analítica como lucidez.

El libro se cierra con unos apéndices muy interesantes para todos los que quieran profundizar en el conocimiento de la tarea filosófica de Anscombe: en el primero se relacionan todas sus publicaciones, en el segundo las *Lecturas* que impartió en Oxford y Cambridge y, en tercer, lugar la lista de las conferencias sobre derechos humanos y medicina que impartió en la Universidad de Minnesota en la última década del siglo pasado.

Enrique R. Moros

**Miguel GARCÍA-BARÓ**, *El bien perfecto. Invitación a la filosofía platónica*, Sígame, Salamanca 2008, 302 pp., 22 x 14, ISBN 978-84-301-1681-2.

Estamos ante la tercera entrega de una interesante historia de la filosofía que comenzó con *De Homero a Sócrates*

(2004), siguió con *Filosofía socrática* (2005) y culmina ahora —esperamos que sea sólo de momento— con el libro del que nos ocupamos. En su anterior libro, establecía las bases de su propio pensamiento en torno a la vida y el pensamiento de Sócrates. «La vida humana es cuidado: primordialmente *cuidado de sí*, y secundariamente cuidado de lo que de sí-mismas tienen las demás realidades, según la genial expresión de *Defensa*, 36c. El cuidado de sí, el cuidado de la verdad y el bien de sí, son lo único necesario para la existencia del hombre, hasta el punto de que realmente, sin él, la vida no se deja vivir, no es *biotós* (*vivable*, dice el punto 38a)» (2005, 42). «El modo de vivir que efectivamente ponemos en práctica depende todo él de *lo que creemos que sabemos respecto de la muerte*» (2005, 61). «Temer la muerte no es otra cosa que ser aparentemente sabio no siéndolo en realidad» (*Defensa*, 29a)... «Cometer injusticia es malo y vergonzoso» (*Defensa*, 29b). Y ello incondicionadamente: «y no hay que responder con mal ni aunque se esté siendo objeto de mal, porque no hay de ninguna manera que cometer mal» (*Critión*, 49c)» (2005, 131). Se trata, ciertamente, de unos textos simpatéticos con la filosofía platónica, dedicados a profundizar en el sentido de la filosofía como actividad humana, del diálogo como expresión suprema de la vida en común y de una comprensión del Bien. A este respecto, merece la pena volver a citar por extenso el anterior libro: «Vivo a sabiendas, despierto, y no a modo de un tender anónimo hacia algo de la naturaleza del imán, justamente porque *soy*, porque imito en el centro de mi ser —que es mi *alma* o *conciencia*— la Idea del Bien, la Idea de la Excelencia. Más que el hecho de quedar investido por cierto aspecto real que otros puedan reconocer en mí al mirarme, la Idea del Bien *me*